El que desee preocuparse de su educación moral encontrará muchísimos defectos que corregir; desde los embustes inofensivos hasta los vicios graves, hay una escala enorme de malas costumbres.

¡Y qué bonito es poderse desprender de ciertos vicios! ¡Qué hermoso es irse elevando!

Trabajando en este sentido tendremos una doble satisfacción: la que da la superioridad propia y la de contribuir a la transformación social de una manera práctica.

IRIDIO

Por la emancipación moral de la mujer

Continuemos esta gran labor. Porque la mujer vive en la ignorancia desdichada, esclavizada siempre por las costumbres, por las leyes, por la moral del tiempo, por el bárbaro egoísmo varonil. Y falta que dignificar a la mujer para que resplandezca la verdad y el hombre sea libre.

Nadie podrá negar que la condición de la mujer es triste, y ahora como antes, sigue siendo la esclava de infinitos prejuicios, la víctima infeliz de crueles caprichos, el soporte más débil de todas las brutalidades y tiranías masculinas.

Y es causa indiscutible de todo, su decaimiento moral, la mala educación que desde el día mismo de su nacimiento empieza a recibir. Cuando no ha salido aún de la cuna van ya sus primeras enseñanzas basadas en el temor y el miedo exagerados, en el servilismo hipócrita, en la obediencia ciega y resignada.

La mujer empieza a ser esclava desde el momento mismo en que empieza a vivir.

Ridículas creencias de ultratumba, principios sofísticos y vanos, sin otro fundamento que una moral atávica, son las primeras "inyecciones" espirituales que en forma de máximas y enseñanzas paternales, empiezan a introducir en su cerebro.

Amor, sumisión y respeto ridículo ha de tener siempre a su Dios; a un Dios que nunca llegará a conocer ni a comprender siquiera. Y de igual forma que la idea de Dios ha de ser para ella el símbolo supremo de su más tierna y fervorosa veneración, la idea del Demonio ha de reflejar en su cerebro el principio contrario: el temor y el miedo insuperables, convirtiéndola en rémora secular de su propia emancipación.

¡Y es así como sube la mujer en la vida la escala trágica de su decadencia moral!

Con una educación de este orden, su vida va deslizándose sin fuerza de voluntad para nada. Bien formada en los moldes absurdos de su crianza, cumple pacientemente su papel de bestia resignada.

En toda su vida llega a comprender las delicias de una verdadera existencia; a cada paso no ve más que abismos, redes infernales tejidas para su perdición. El vivir para ella, tiene mucho de pesadilla aterradora: engaños, egoísmos, amenazas de muerte y hasta la muerte misma, son ideas que a cada momento aprisionan soberanamente su espíritu Ideas fatales que las ha realizado casi siempre.

En la lucha por la existencia muchas veces piensa en el amor, y cuando cree haberse entregado a un hombre que vele por su vida, que sepa quererla con desinterés, consagrándose enteramente a su felicidad, es entonces cuando recibe los más amargos desengaños, cuando ha de soportar los mayores tormentos, porque hasta entonces no se verá en el pleno de una sociedad interesada y criminal, en la que el hombre, educado también bajo la misma monstruosa moral, sólo sentirá por ella desprecio. Y luego, cuando se ve engañada, abandonada y con un inocente en los brazos, hijo de un miserable que ríe satisfecho, desesperada por el deshonor y la burla, siente deseos de venganza y llega hasta concebir el crimen. ¡Y cómo se venga! Si es buena y en su pecho palpitan todavía los impulsos del bien; si su corazón no está del todo perdido en las podredumbres que la rodean, puede ser que se compadezca de la criaturita que la hizo ser madre, y desvelándose noche y día, trabaje sin descansar, sin alentar siquiera, hasta que por fin llegue el instante en que anémica y sin fuerzas caiga para siempre en el miserable jergón de un hospital. Pero si en las desesperaciones del engaño se han llegado a atrofiar sus sentimientos, la veremos cómo quiere vengarse: a su hijo le llevará a la inclusa, le dejará en medio del arroyo, le estrangulará para enterrarle y enterrar con él su "deshonra"; ella entonces se convertirá en una mujer prostituída y relajada, sin amor, sin cariño a nadie, perdida por completo en los abismos de una sociedad degenerada. La mujer que soñaba con ser una madre cariñosa, termina por el crimen, abandonando a un hijo; y al surgir en el seno de la sociedad la madre "desnaturalizada", infame que el mundo mira con horror, los tribunales de justicia lanzan contra ella el fallo inflexible de sus leyes.

¡Infeliz mujer, cómo te consideran y tratan los hombres! Hasta cuando lloras se ríen de tus lágrimas. Después de haberles servido de placer te llenan de afrenta; cuando ya te han hecho sufrir los amargos dolores del engaño, impulsándote a ser madre criminal o prostituta, juzgan muy severos tu delito condenándote a morir en la galera, mientras ellos sufren con su "costumbre" sus BUENAS COSTUMBRES, y su "derecho legal" de predominio sobre ti.

Sí que es envidiable la condición moral de la mujer. En lugar de ser la compañera del hombre, a él vinculada por los más tiernos lazos de amistad y cariño, se ve sujeta a la condición de esclava obediente y sumisa, siempre dispuesta a sufrir con paciencia las infamias practicadas por el egoísmo varonil.

M. GUERRERO ALCORLO

ALMANAQUE de "Tierra y Libertad" para 1915

El éxito de años anteriores prueba que esta publicación es un buen medio de propaganda a la disposición de los anarquistas y sindicalistas que tengan afición, aptitudes literarias y artísticas y amor al ideal.

A éstos nos dirigimos pidiéndoles cooperación fraternal y gratuita; no podemos ofrecerles más recompensa que aquella satisfacción íntima que se otorga uno a sí mismo cuando ejecuta una buena acción, y por añadidura, si la ingratitud no opone su veto, la resultante del reconocimiento del mérito por la opinión pública.

A ellos nos dirigimos pidiéndoles, sin condición de concurso, jurado ni premio, un dibujo que represente la bellísima práctica, repetidísima en los cortijos andaluces, de la lectura de TIERRA Y LIBERTAD en una gañanía.

DEL MOMENTO

El Triunfo de la Quimera

¿Lo véis? Toda aquella ideología pacifista y humanitaria de nuestro arsenal dialéctico ha sido derrotada, vencida, aniquilada. La parte de bestia que todos llevamos dentro, es la que ha impuesto sus decisiones, sus pensamientos, sus fantasías truculentas y horrorosas. El espíritu de paz, de bondad, de humanidad, no ha tenido suficiente poder y vitalidad para oponerse al estallido y explosión de las pasiones bajas y ruines de los de arriba, de los poderosos, de los fuertes; fuertes porque cuentan con ese factor esencial de la esclavitud humana, la inconsciencia y la maldad.

¿Progreso? Sí, progresamos materialmente, de un modo mecánico; pero no en el terreno ético. Tenía razón Voltaire, el gran satírico francés, cuando decía: "En moral o plagiamos o coincidimos con los antiguos".

Y ahora ¿qué dirán todos esos ilusos que esperaban algo provechoso de toda esa serie de disposiciones gubernativas, tales como arbitrajes, ententes, alianzas ofensivas y defensivas, tribunales de la paz, de todas esas cosas livianas, de todo ese andamiaje que levantaban los gobiernos para encubrir sus instintos de hiena, su sed de sangre?

Ha hecho bancarrota el ideal. Todos los instintos brutales, salvajes, agresivos de la bestia, reaparecen con nuevo vigor. La culta Europa no ha dado una voz de paz, de sensatez y de cordura. Toda esa cultura alemana, tan glorificada por nuestros intelectuales europeistas no ha producido un espíritu bondadoso que clame solemnemente por los fueros de la humanidad. Una cultura que semejantes efectos produce no podemos admitirla, es más: renegamos de ella.

Hacer al hombre culto e inteligente significa para esos mal llamados imperialistas científicos, enseñarle ciertos sistemas, reglas y métodos para aplastar a su semejante. El imperialismo, sobre todo el imperialismo alemán, predicado por *sabios varones* en las aulas universitarias a una juventud desprovista de todo ideal noble, de todo sentimiento humanitario, y que solamente lucha y se enardece cuando tratan de privarle del regodeo de sus placeres. Como las bestias, solamente se mueven a impulsos de los órganos de nutrición y reproducción. Una filosofí adonística alecciona a toda esa juventud de cretinos, convirtiendo a lo que podría ser un elemento de paz, que impondría cierto temor a los gobiernos, en caterva de puercos epicureos, cuyo único ideal consiste, sin reparar en los medios, en el goce de los sentidos.

Ved ahí los resultados de toda esa filosofía científica y experimental; ved ahí los efectos de toda esa predicación utilitaria y egoísta. Ahí los tenéis, catedráticos imbéciles y profesores pedantes. Todos esos axiomas y sentencias, repugnantes por su desnudez, como el *strugle for life*, la lucha por la vida de los ingleses, y el triunfo del más fuerte, de sus teorías darwinianas, nos han llevado al desencadenamiento de instintos duros, crueles, sanguinarios. Reniego de esa ciencia que seca el corazón y mata todo sentimiento altruísta. Lo explica todo, lo analiza todo, diseca, pulveriza y no deja en el espíritu otra cosa que desolación y una agresividad hacia nuestros semejantes.

Hay que triunfar. Eso es lo esencial en la vida. ¿Por qué medios? Todos son buenos, todos son lícitos, todos son legales, siempre que conduzcan al triunfo, a la victoria. ¿Que para llegar hay que despanzurrar al pariente, al amigo, a nuestro semejante? Lo hacemos con la mayor indiferencia, con la mayor sangre fría. Y estas cualidades perversas y negativas se elogian. Hasta en la literatura existen modelos en abundancia, modelos de sequedad de espíritu, a quienes se califica de superhombres. Y como alcahueta de toda esta despiadada metafísica se hace servir a la Naturaleza. Esta es amoral e indiferente a lo que hemos dado en llamar bueno y malo. Hagamos, pues, nosotros lo mismo. Imitémosla. Y para huir de aquel romanticismo sensiblero y morboso del siglo pasado, hemos caído en un lodazal pestilente, en cuyas aguas se bañan, muy ufanos, los intelectuales modernos.

Y abundan los majaderos científicos, que han descubierto una teoría, científica, claro está; y esta teoría ha dado la vuelta por Europa y aceptada con beneplácito por los publicistas, pensadores y periodistas encanallados, que sostienen que la guerra es un azote necesario, ¡qué digo necesario! beneficioso y útil para la vitalidad de las razas, y para conseguirlo acuden a la consabida alcahueta, y muchos necios se prosternan ante fallos tan repugnantes y callan y no se atreven a combatir semejantes disparates.

Después de la hecatombe van a desaparecer muchas cosas; entre ellas esa bobalicona adoración por la Ciencia y ese imperialismo grosero y bestial. Y nosotros nos alegraremos, porque entre la brutalidad meditada y refinada y la que anda a cuatro pies, me quedo con esta última.

QUINTIN

PUNTUALIZANDO

Orientación Congresista

Cuanto más serenamente se reflexiona sobre los resultados a que pueda dar origen un Congreso anarquista, teniendo en cuenta las diversas opiniones que en el mismo han de exponerse, más se afirma uno en la hipótesis intelectual de las teorías que no en la utilidad de las prácticas sociales que puedan resultar como consecuencia.

Por tanto es imposible llegar a dictar la táctica circunstancial que debe seguirse en previsión de una labor simultánea de propaganda. Pero hay que examinar los hechos con calma y despreocupación, sin dejarse sugestionar por apasionamientos más o menos disculpables.

No hay que tomar tantas precauciones para que el Congreso no sea un fracaso ante el enemigo, ni está justificado ese temor que algunos manifiestan sobre la votación de acuerdos y mucho menos sobre la imposición de los mismos.

Si la sinceridad nos congrega, suceda lo que quiera, a causa de intransigencia doctrinaria o de personalismo vanidoso, siempre saldrá inmaculado el ideal. Los anarquistas vivimos de hechos y no de palabras y no hemos de temer el juicio de los que no disculpan ocasión de combatirnos. Pero no veo la razón de que en un Congreso anarquista haya de prevalecer la discusión violenta y no la cordura, pues si tal sucede o ha sucedido en otras ocasiones es prueba evidente de que los congregados no son anarquistas, ni llevan el espíritu de investigación, ni el deseo de buen acuerdo, sino sus atavismos y su exaltación. Los fracasos obedecen, no sólo a las deficiencias de los que discuten o a las acritudes de los polemistas intransigentes, sino también al concepto político que se tiene de la masa.

Sepamos, en definitiva, que el anarquismo no puede estar en crisis, porque no puede ser oportunista, porque no tiene masa a quien engañar, suplicar o adular. Partiendo siempre de la base científica, el anarquismo hace la crítica de los hechos sociales que se oponen por las diversas formas de la tiranía a la expansión vital y armónica del individuo. Aunque estos hechos son complejos y varían secundariamente de país a país, no por eso dejan de presentar el carácter de homogeneidad autoritaria, y bajo esta consideración ya se ha dicho la palabra definitiva, o mejor aún, se ha cimentado el criterio libertario. Y en éste hay un acuerdo unánime que marca invariablemente la conducta de los individuos que verdaderamente lo poseen. Todos persiguen su mejoramiento inmediato, obrando siempre de acuerdo con el ideal de emancipación humana, en el sentido de que cada uno sepa adquirir la verdadera responsabilidad de sus acciones y sea un foco luminoso en todas las formas de su actividad anarquista.

Y ésta conclusión me parece que todos debemos acatarla.

M. COSTA-ISCAR

¿Prólogo... o epílogo?

De un lado Austria, Alemania y tal vez Italia; del otro Rusia, Serbia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Francia, Inglaterra, Portugal, Japón, Canadá, Montenegro y tal vez Bulgaria movilizan sus ejércitos y escuadras, se lanzan a la pelea loca y feroz, al exterminio suicida y sangrienta matanza. El ruido del cañón ensordece; se oye el chocar de sables y lanzas; repercute el sonido de ametralladoras y fusiles; los campos se siembran de cadáveres y se riegan con torrentes de sangre humana; el incendio destruye pastos y edificios; el tétrico espectro de la muerte y de la desolación extiende sus brazos. Se cierran los almacenes, bolsas, créditos y bancos. Se paralizan las fábricas. Se interrumpen ferrocarriles, telégrafos y teléfonos. Quedan suspendidos los transportes marítimos. A la agricultura se le arrancan brazos útiles para enviarlos a la pelea. El terror cunde. El pánico es general. El llanto de las madres y esposas abandonadas se confunde con los lamentos de los heridos y con las imprecaciones de los desesperados. Todos ignoran lo que sucederá después de esta espantosa borrachera de sangre, y la amenaza del hambre, de la escasez, de la miseria, flota en el ambiente como augurio fatal de posteriores y más crueles luchas. Los cerebros enloquecen y se paralizan los corazones. Sólo se oyen voces de insensatez y de locura. Momentáneamente la espada rasga al libro y el cañón destruye a la Universidad. Las voces nobles de paz son ahogadas por los himnos bélicos. La muerte de un hombre ¿se borrará con la de millones y millones? Un homicidio ¿se lavará con miles y miles de asesinatos? Se llega en estos momentos al sumum de lo inhumano, de lo cruel, de lo sanguinario. Hemos llegado al supremo grado de la inconcebible ferocidad, de la más degradante inferanimalidad y canibalismo. La bestia humana, rasgando las vestiduras de su mentida civilización, afila sus garras y se dispone al festín sangriento, dando un bochornoso mentís al Progreso. Los pueblos se destrozarán, se aniquilarán mutuamente. El imperialismo, antes de morir, se dispone a firmar con sangre su último esfuerzo.

¡Sólo una esperanza resta!: Así como la franco-prusiana prendió el fuego de la revolución burguesa, la presente conflagración tal vez haga nacer de su seno a la Revolución Social, y mañana, sobre los humeantes despojos de la presente sociedad suicida, se eleve triunfalmente la nueva familia humana del Amor y de la Paz universal.

Así sea.

ZOAIS

Palamós, agosto de 1914.

PÁGINAS DE MALATESTA

La mayor parte de los males que afligen a los hombres, dependen de la mala organización social; pero los hombres queriendo y sabiendo, pueden destruirlos llegando a los resultados siguientes:

1.° Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias y de los instrumentos de trabajo ajeno y, para que teniendo todos garantizados los medios de producir y vivir, sean verdaderamente independientes y puedan asociarse libremente a los demás por el interés común y conforme a sus propias simpatías.

2.° Abolición del gobierno y de todo poder que dicte leyes y las imponga; por consiguiente, abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policía, magistratura y cualquiera otra institución dotada de métodos coercitivos.

3.° Organización de la vida social por obra de las asociaciones y federaciones libres de productores y consumidores agregados y modificados según la voluntad de los componentes, guiados por la sabiduría y la experiencia y libres de toda imposición que no proceda de las necesidades naturales, a las cuales todos se someten voluntariamente, dominados por el sentimiento mismo de la necesidad ineludible.

4.° Garantizar los medios de vida, desarroll› y bienestar a los niños y a todos los que son impotentes para proveer a sus necesidades.

5.° Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aunque se oculten bajo el mandato de la ciencia. Instrucción científica, hasta los grados más elevados, para todos.

6.° Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras, fraternidad de los pueblos.

7.° Reconstitución de la familia, así como resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo, de toda presión económica o física, de todo prejuicio religioso.

Estos fines en conjunto, no deben imponerse por la fuerza, sino que deben surgir de la clara conciencia de cada uno, poniéndose en práctica mediante el libre consentimiento de todos.

Sería absurdo y estaría en contradicción con el fin anarquista querer imponer la libertad, el amor entre los hombres y el desarrollo integral de todas las facultades humanas por medio de la fuerza; pero sería igualmente absurdo y contrario a nuestro fin, admitir que aquellos que no piensan como nosotros, nos impidan ejercer nuestra voluntad, siempre que ésta lesione su derecho a una libertad igual a la nuestra.

Y como esto es precisamente lo que sucede con aquellos que disfrutan de los actuales privilegios, persiguen, prenden y matan a los que quieren abolir tales privilegios y reclaman los medios de vida y la libertad para todos.

La burguesía y los gobiernos están siempre prontos a las más atroces persecuciones y a las carnicerías más sangrientas a fin, no sólo de evitar la expropiación total, sino tambien para defenderse contra las más ínfimas pretensiones. De modo que al pueblo que pretende emanciparse no le queda más camino que oponer la fuerza a la fuerza. Y cuando tengamos la fuerza suficiente, que podrá resultar de la unión de todos los oprimidos, debemos, aprovechando las circunstancias favorables que se produzcan, o creándolas nosotros mismos, hacer la revolución social, derribando con la fuerza al gobierno, expropiando con la fuerza a los propietarios, poniendo en común los medios de vida y producción, e impidiendo que nuevos gobiernos vengan a imponer su voluntad y a estorbar la reorganización social hecha directamente por los interesados.

—

En vez de oponer a los millones de los capitalistas los escasos céntimos acumulados trabajosamente por los trabajadores, es preciso oponer a los fusiles y cañones que defienden la propiedad, los medios mejores que el pueblo podrá encontrar para vencer.

—

El socialismo anarquista está lejos de ser una inconsciente manifestación de odio y de desorden.

Los anarquistas marcharemos a la anarquía, no por la vía de la autoridad y de la violencia, sino por la de la libertad. Los socialistas anarquistas no somos violentos. Los violentos son más bien aquellos que, con las persecuciones más atroces, cometen continuamente delitos de instigación a delinquir, que a menudo nos imputan a nosotros.

—

Claro que la federación de nuestros grupos e individuos —dice el *Programa e tattica*— teniendo por base un pacto común libremente aceptado, no constituye todo el partido, ni nosotros tampoco pretendemos, para nuestra asociación, el monopolio del nombre de anarquistas. Por otra parte, tal organización no trata de limitar la libertad de iniciativa de cada uno de sus miembros.

—

Cuando la historia emprende la vía de la rebelión, es inútil perder el tiempo en condolerse de las direcciones que elige, porque dichas direcciones están señaladas por toda la evolución anterior. Pero toda vez que la historia la hacen los hombres, y no queremos permanecer espectadores indiferentes y pasivos ante la tragedia histórica, sino que, por el contrario, queremos concurrir con todas nuestras fuerzas a determinar los acontecimientos que nos parecen más favorables a nuestra causa, nos hace falta un criterio para guiarnos en la apreciación de los hechos que se producen y sobre todo para elegir el puesto que debemos tomar en el combate. Todo fin quiere sus medios. La moral es preciso buscarla en el fin; el medio es fatal. Dado el fin que se nos propone voluntaria o necesariamente, el problema de la vida consistirá en buscar el medio que, según las circunstancias, conduzca con mayor seguridad o menor gasto de fuero al fin deseado. Del modo según el cual se resuelve este problema, en cuanto puede depender de una voluntad humana, que un hombre o un partido alcance o no su fin, sea útil a su causa, o sirva, sin quererlo, a la causa enemiga. Haber encontrado el medio oportuno es el secreto de los hombres y los partidos que han dejado huellas en la historia. Los anarquistas no luchan por conseguir el puesto de los explotadores ni de los opresores modernos ni siquiera luchan por el triunfo de una abstracción. Quieren la felicidad de todos los hombres, de todos sin excepción alguna. Y creen que la libertad y la felicidad no pueden otorgarlas a la humanidad ni un hombre ni un partido, sino que todos los hombres deben por sí mismos descubrir sus condiciones y conquistarlas.

—

Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten e imponen. Es indudable que no quisiéramos tocar un solo cabello a nadie; quisiéramos secar todas las lágrimas y no hacer verter ninguna. Pero por otra parte es preciso que luchemos en el mundo tal como es, a menos de permanecer como estériles soñadores. Llegará algún día, lo creemos firmemente, en que será posible hacer el bien a los hombres sin hacerse daño a sí propio ni a los demás. Pero hoy no es posible. La humanidad nos arrastra penosamente bajo el peso de la opresión política o económica; está embrutecida, degenerada, muerta, por la miseria, la esclavitud y la ignorancia. Para la defensa de ese estado de cosas existen potentes organizaciones militares y policiacas que contestan con la prisión, el patíbulo, la matanza, a toda seria tentativa de cambio. No hay medios legales, pacíficos de cambiar de posición; y es natural que así sea porque la ley se hizo, precisamente, por los privilegiados para defender sus privilegios.

Trabajemos, pues, para que la revolución llegue pronto. Seamos revolucionarios por amor a los hombres; no es culpa nuestra que la historia nos haya obligado a esta dolorosa necesidad. De modo que para nosotros, todo acto de propaganda o de realización, con la palabra o la acción, individual o colectiva, es oportuno si nos sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las masas, y para darle aquel carácter de liberación universal que está en nuestros votos y propósitos. Y precisamente con respecto a la revolución es donde es preciso tener más cuidado en lo referente al empleo parsimonioso y mínimo de los medios de acción, toda vez que el gasto se paga con vidas humanas. Conocemos suficientemente las espantosas condiciones materiales y morales en que se encuentra el proletariado para darnos cuenta completa de los actos de odio, de venganza y hasta de crueldad que podrían producirse. Comprendemos que existan oprimidos, que habiendo sido siempre tratados por los burgueses con la más innoble dureza, que habiendo visto siempre que al más fuerte todo le estaba permitido, un día, sintiéndose, por un momento, los más fuertes de todos, se digan: Hagamos nosotros lo que hacen los burgueses. Comprendemos que en el ardor de la pelea, naturalezas de origen generoso, pero no preparadas por una antigua gimnasia moral, bastante difícil, en las presentes condiciones, pierdan de vista el fin que hay que alcanzar, tomen la violencia como fin de sí misma y se dejen arrastrar a excesos salvajes. Pero una cosa es comprender y perdonar y otra admitirlos. No son esos actos los que podemos aceptar, alentar, ni imitar. Debemos ser resueltos y enérgicos, pero también debemos esforzarnos en no rebasar jamás el límite señalado por la necesidad.

Debemos hacer como el cirujano que corta cuando hace falta, pero evita causar sufrimientos inútiles: en una palabra, debemos inspirarnos en el sentimiento de amor a todos los hombres. Creemos que este sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; que sólo podrá realizarse nuestro ideal concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y fraternidad de todos los hombres, sea cual fuere la clase o el partido a que han pertenecido, la rebelión brutal se producirá ciertamente y podrá servir para dar el último impulso con el que se logrará destruir el sistema actual; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, se devoraría a sí misma. El odio no produce el amor; por medio del odio no se renueva al mundo, y la revolución del odio fracasaría por completo o produciría una nueva opresión que tal vez pudiera llamarse anarquista como se llaman liberales los actuales gobiernos; pero que no dejaría de ser opresión ni de producir los efectos que toda opresión produce.

ENRIQUE MALATESTA

¿Esto es justicia?

Nos participa el compañero Fernando Jiménez, de Valverde del Camino (Huelva), que ha ingresado en la cárcel a cumplir 3 meses de prisión.

Lo raro en este caso, es que en el acto del juicio el fiscal retiró la acusación, por lo que el abogado defensor le notificó que quedaba completamente libre. Esto ocurrió en 30 de junio; pero el 29 de julio se le notificó haber sido condenado.

Al manifestar nuestro compañero su extrañeza por tal cambio se le contestó que habían variado de opinión, y que, por lo tanto, variaba su situación.

Esto es, sencillamente, asombroso.

...así es Buenos Aires

En el número 222 de TIERRA Y LIBERTAD veo un comentario al artículo publicado por el eximio escritor Gómez Carrillo en *El Liberal*, de Madrid, sobre las bellezas de Buenos Aires, artículo que, con el epígrafe de "Florida la bien nombrada" ha firmado el terrible autor de "Bohemia sentimental", sin duda con el fin de inflar el apellido que es a lo que van a América todos los famosos literatos y aves parleras del arte.

El comentario de Llanas es demasiado ligero para lo que puede decirse de la "Capital del Mundo", en contradicción de como opina Carrillo. Nosotros vamos a hacerlo un poco más extenso.

La calle de la Florida, es quizá, de las más estrechas de Buenos Aires, de las más frecuentadas también y ni un solo edificio siquiera de ella deja de exhibir por medio de sus escaparates aquello que para los infelices moradores de Nueva Rompella, Barracas, Sanús, y demás barrios extremos de la ciudad, es el mayor insulto, la mayor bofetada dada en pleno rostro a los desheredados, no solamente por los joyeros y comerciantes Escasany y Compañía, Gath y Chaves, y otros, sino también por todos los que, debiendo consagrarse exclusivamente al arte, hacen de éste un objeto más de explotación, convirtiéndose en cómplices indirectos de los asesinos del pueblo obrero de la capital de la República Jauja, allá en la infausta fecha de su infausto centenario.

Gorki, ha llamado a la rica América el "Mundo del Tedio". Las líneas rectas de sus calles y de sus edificios, causan asombro y tristeza, alejando para siempre de nuestros sanos corazones la alegría. "El intenso rumor que extremece el aire y lo anima, el perenne retemblar de las calles, el lamento triste de las energías vitales humilladas por la potencia del oro..." todo, junto con el olor de gasolina y la fiebre maldita del negocio que corroe los corazones, hace imposible la vida de aquellos que dejaron sus lares soñando vivirla mejor.

Habla Carrillo de la majestuosidad del Teatro Colón. Eso porque no ha visitado los vestuarios del Avenida, especie de sótanos inmundos donde se asfixian los infelices coristas. De haberlos visto sentiría vergüenza y hubiera escrito frases de indignación, o cuando menos de desconsuelo.

Hágase acompañar el firmante del "Japón heroico..." por un cicerone más competente que el que lleva; hágase acompañar por Alberto Ghiraldo, el terrible ogro de la burguesía argentina y él le mostrará el Buenos Aires triste y pobre, el que trabaja de noche en el subterráneo de la Avenida de Mayo y Rivadavia; el que perece en las inundaciones de los *barrios de las ranas*, Patricios, Rompella, Boca y Barracas. El Buenos Aires que en fecha no lejana no pudo distraer su tristeza diaria en los teatros, porque éstos fueron cerrados según disposiciones y leyes arbitrarias.

Hágase acompañar por el autor de "Carne doliente", "Alma gaucha" y "Triunfos nuevos" y él le hablará de la miseria de esas pobres empleadas de los comercios, admiración y asombro del que tanto sabe de la vida parisién.

Gómez Carrillo, acostumbrado a las creaciones fantásticas de su imaginación, se fía sólo de las primeras apariencias y todo lo ve bello. No es extraño. Habla de las perlas porque a más de ser más agradable que hablar de las miserias sociales, halaga la vanidad de los argentinos, generosos de suyo y prontos a agazaparlo como a rico *príncipe de la poesía*.

Que los jóvenes que discurren por la aristocrática calle de la Florida son bien educados, sí. Incendiaron el circo que se levantó en dicha calle para las fiestas del Centenario sencillamente porque era, entre los suntuosos edificios, una nota desagradable; lo quemaron por razones de estética.

Quemaron las imprentas de varios diarios obreros, entre ellos *La Protesta* y *La Vanguardia*.

Violaron, en fin, en su fiebre y locura patriótica a las esposas e hijas de los obreros cuando el asalto a sus pobres hogares.

Ya ve el señor Gómez Carrillo hasta dónde llega la buena educación de los gomosos aristócratas a que se refiere en su ditirámbico artículo en favor de un pueblo asesino de libertades, que manchó el pavimento de la Avenida de Mayo con la sangre de los obreros que, sin duda, laboraron en las preciosas piedras por él tan cantadas.

¡Florida la bien nombrada!

¡Cuántas veces te he cruzado empujado groseramente por algún Gómez Carrillo!

S. CORDON

Barcelona.

Un atropello

Toda la correspondencia que se mande al compañero Salvador Bermúdez, de los Silos, la suspenderán hasta nuevo aviso.

Este compañero y diez y seis más han sido víctimas de la odiosa compañía de Perrunal por el solo motivo de pertenecer al Ateneo Sindicalista de Calañas.

Dichos compañeros organizaron un mitin, en el que protestaron del atropello que había cometido la citada compañía, la cual fué ayudada por las autoridades, que, como siempre sucede, se ponen de parte de la burguesía cuando de atropellar a los obreros se trata.

Si con los actos tan vandálicos que a cada momento cometen con nosotros cree la burguesía que vamos a ser más mansos, está en un error muy grande, porque lo único que hace con estas cosas es echar más leña al fuego, hacer que nuestros espíritus sean más rebeldes y empujarnos con más violencia hacia la gran revolución social, que se aproxima a pasos agigantados.

Vuestro y de la causa.

SALVADOR BERMUDEZ

Hemos de insistir

A pesar de lo dicho en el número anterior en el suelto titulado "Camarón que se duerme..." nos vemos precisados a insistir en la conducta que unos cuantos, muy pocos individuos de Unión Obrera de Arte de Imprimir siguen contra nuestro compañero Herreros, porque se ve claramente que sólo se pretende—¡oh, candidez!—inutilizarlo para la propaganda con pretexto de una disfrazada expulsión.

Y buena prueba de ello es que en la reunión celebrada el domingo último no sabían todavía por qué expulsarle, si por haber abofeteado a un necio que forma parte de la junta o por supuestos hechos ocurridos en tiempos de Marí Castaña.

Ello es que en dicha reunión se obtuvo una votación de 14 contra 9 (en conjunto 23) quedando en suspenso el acuerdo definitivo hasta la próxima asamblea.

Nuestro compañero había enviado a la asamblea la siguiente carta:

«Con fecha 2 del corriente recibí una notificación de esa entidad, la cual arranca de una base inexacta. Yo no he solicitado la baja, porque ello no era procedente. Con fecha 29 del pasado *notifiqué* que dejaba de pertenecer a Unión Obrera de Arte de Imprimir; por lo tanto, la asamblea no puede denegarme o concederme la baja, pues soy yo quien no quiere pertenecer a la entidad.

Según acuerdos de asamblea, no revocados, al ingresar de nuevo en la sociedad deben darse explicaciones de por qué fué la baja.

Por lo demás, yo no acudiré a ningún llamamiento de esa junta, pues no quiero que entre mis juzgadores se hallen los que después de la huelga volvieron al trabajo en casa de Ramírez dejando en la calle a los encuadernadores que por solidaridad abandonaron la colocación; los que trabajan a precio más bajo que las tarifas; los que terminada la huelga ocuparon plazas antes que los huelguistas de la casa; los que retuvieron dinero que era para los presos, invirtiéndolo en sus necesidades particulares y los que abandonando las muchas casas que trabajan en pésimas condiciones, solo se preocupan de la imprenta «Germinal», que además de trabajar en buenas condiciones, ha atendido siempre las indicaciones de esa entidad.

Con esto queda demostrado que más que el mejoramiento del oficio lo que se persigue es la satisfacción de odios personales o sectarios, abusando para ello de los cargos que en la entidad desempeñan los que estos odios sienten.

Yo no rehuyo dar explicaciones; al contrario, lo deseo; pero ha de ser ante el oficio, en el que hay compañeros bastantes dignos y conscientes que, por causas que no son del caso analizar, permanecen alejados de la entidad.

Al oficio he de dirigirme yo, si el fallo de la asamblea, tergiversando la cuestión, no me concede el derecho —al que yo no renuncio— de separarme de la sociedad. Diríjase también la entidad al oficio, por medio de una hoja que a todos llegue, que yo esperaré el tiempo prudencial para ello. De lo contrario, quedará plenamente demostrado lo que antes digo: que a determinados individuos de la junta sólo les inspira el odio personal o sectario.»

Y ahora hemos de añadir que antes de pedir explicaciones a nuestro compañero acerca de su baja, deben pedírselas a ese montón de odio que se llama Boal, individuo de la junta, para saber a qué fué a la Jefatura de policía en la tarde del día 30 del pasado, donde con otro individuo discreteaba con uno de los jefes de la sección de investigación de anarquistas.

Excursión de propaganda por la región valenciana

MITIN EN JATIVA

El martes 28 del actual, y con tribuna libre, se celebró en esta importante población un gran mitin de propaganda anarquista, organizado por el grupo «Juventud Ideal», de esta localidad.

El compañero Manuel Torres, que presidía dicho acto, expuso al numeroso público que ocupaba todas las localidades del amplio teatro Círculo Obrero, el objeto del mitin, que era el de dar a conocer y propagar el bello ideal anarquista.

Concedida la palabra al compañero José Pastor, señaló el mal camino que recorre mucha parte de la clase obrera, concurriendo a sitios donde sólo se atrofia el cerebro, en vez de acudir al estudio, único medio de adquirir conocimientos necesarios para llegar a la sociedad sin explotados ni explotadores.

También dió a conocer los buenos propósitos de que está animado el grupo citado, de establecer en ésta un Centro de cultura, haciendo un llamamiento al elemento obrero para que acuda a contribuir con su cooperación al sostenimiento de dicho Centro.

A continuación hizo uso de la palabra la simpática y estudiosa propagandista Paquita Sánchez, la que, con sencillez y fácil palabra, expone los motivos del porqué propaga la idea anarquista, demostrando con lógica que, mientras el obrero no acuda a los centros de instrucción y se organice para su mejoramiento, no terminará su inicua explotación y será el responsable directo de la suerte que les pueda caber a sus hijos, al paso que hace sea imperecedero el reinado de la injusticia social.

Después y dirigiéndose a las mujeres, que habían acudido en número considerable, dando de lado a preocupaciones y temores, les habló al corazón, exponiéndoles la necesidad que tenían de acudir a la lucha por el mejoramiento de la vida, animando a sus compañeros, con el fin de procurar llegue pronto el mañana tan deseado, para implantar la sociedad del amor, donde pueda ser la mujer verdadera compañera del hombre y madre amantísima de sus hijos.

Esta compañera fué muy aplaudida al terminar su peroración, demostración palpable del gusto con que había sido escuchada.

Al hacer uso de la palabra José Sánchez Rosa, fué acogida su presencia con aplausos. Este camarada, antes de dar principio a su doctrinario discurso, dijo que no venía a atacar personalismos, y sí a exponer ideas y despertar inteligencias, y ya que él respetaba opiniones, pedía fueran respetadas las suyas, pudiendo el que quisiera, cuando él terminara, hacer uso de la palabra, como controversia a lo que iba a exponer. Después de esta aclaración, abordó con sumo acierto el tema de la trilogía Capital, Estado, y Religión, desmoronando por su base una por una estas tres columnas sostenedoras del actual estado de cosas. Se extendió sobre si la felicidad radica en el dinero, y demostró, con argumentos irrefutables, que no; hizo lo propio con relación a las demás clases sociales, que por su fastuosidad deslumbran a la multitud con sus oropeles, y convenció de que tampoco estaba allí la felicidad. Atacó al Estado y la política, poniendo de relieve, con pruebas terminantes, que lo mismo donde impera la monarquía absoluta, que la constitucional, como la república unitaria o federal, son al igual escarnecidos los derechos del productor, y atropellado cuando trata de hacer respetar esos mismos derechos. Con precisión de datos y suma elocuencia, disertó sobre la inspección de minas y legislación del trabajo de mujeres y niños, poniendo al descubierto los abusos que se cometen con estos últimos, siendo amparadores de estos abusos los mismos nombrados para corregirlos. Después pasó a analizar la situación en que se encuentran los obreros del campo, y sacó en consecuencia que tal y como hoy se encuentran estaban en menos consideración que la bestia, pues además de no estar incluído en la llamada y mal cumplida ley de accidentes del trabajo, era perseguido, si cabe, con más saña que otra cualquiera entidad obrera, cuando se manifestaba en lucha por su mejoramiento. Condenó la desigualdad social actual, e hizo un llamamiento para que acudan todos al campo anarquista, donde todo sea de todos y desaparezca el denigrante el tuyo y el mío.

El compañero presidente hizo el resumen de lo expuesto por los oradores, y terminó el acto, que había despertado espectación, en medio del mayor orden.

Termino, no sin antes enviar nuestro saludo, tanto a la directiva como a los socios en general de la sección Unión Ferroviaria de ésta, por haber suspendido la junta general que tenían anunciada, para acudir al mitin. A la salida, y después de haber desfilado parte del público, se recogieron en bandeja 16 pesetas, cantidad que engrosará la suscripción Pro-presos de esa.

SINATAGO

En organización un gran mitin Pro-presos, en el que hará uso de la palabra el abogado señor Barriobero.

En Alcoy.—Colosal mitin anarquista

Como jamás se ha conocido en esta localidad, tanto por el ambiente que el camarada Antonio Loredo ha creado en las dos conferencias y el mitin que el domingo último tomó parte, como por la curiosidad que en el pueblo ha despertado la vista antipática e irritante a la par que divertida de los perros del capital que durante la estancia de este amigo y del camarada Sánchez Rosa y su hija Paca, les han seguido en sus *paseitos*, así como la notoriedad que alcanzó Sánchez en su magistral conferencia que el día anterior al mitin que voy a reseñar celebró, organizada por la Sociedad de Tejedores «La Unica», en la que se desarrolló el tema «La educación racionalista como base de la felicidad humana».

Aprovechemos el espacio y vamos a ver si cumplo lo mejor que pueda mi cometido, ya que como digo al principio no se ha visto en Alcoy un exitazo tan monumental, tanto por la calidad y prestigio de los oradores, como por el lleno que hubo en el local de la Escuela de Párvulos, donde el elemento femenino ocupó más de un centenar de sillas que al efecto les preparamos, quedando en pie otras tantas. En una palabra: que en Alcoy no se ha registrado un acto organizado con el color político o religioso que se quiera, que se viera concurrido por tanto mujerío y elemento pensador de todos matices, como en nuestro mitin del 2 del actual, a pesar de lo calurosa que era la tarde.

A las cinco de la tarde el compañero Baudí saluda a los compañeros y compañeras, sin dejar de *saludar* a los perros del capital (¡no faltaba más!), advirtiendo que este mitin no será de tribuna libre por ser netamente anarquista, y por querer aprovechar la ocasión de escuchar, aparte del compañero Loredo, a quien ya habían tenido el gusto de oirle tres veces, a los compañeros Sánchez Rosa y su hija Paca

Loredo, después de saludar a todos, *da las gracias* al gobernador de Alicante y a sus representantes en Alcoy (los *perritos* ¿no?), por la propaganda que han hecho durante su estancia en esta, pues gracias a ello, este mitin será un exitazo. A continuación explana los innumerables perjuicios y calamidades que a la humanidad han causado y siguen causando los dogmas político-religioso-sociales, así como la moral que colectivamente imponen al individuo todos los dogmas al servicio del capital, diciendo que para acabar tanto con la falsa y opresora moral que al individuo cohibe el capital, como el Estado y las miles de religiones que embrutecen y denigran al género humano, solo se conseguirá con la implantación del ideal anarquista.

Con párrafos tan brillantes como convincentes demuestra como nos somete el Estado, sea el que sea, así como las morales burguesas y religiosas, a un estado de ineptitud y anulación del individuo, que bien vale la pena jugarse el todo por el todo al romper el fuego contra tan podrida trilogía como es el Estado, Capital y Religión, para de esta forma quedar libre el individuo de toda moral impuesta y bochornosa y formarse una humanidad nueva, compuesta de hombres y mujeres libres, que puedan con su libre albedrío desarrollar su cerebro con todas las amplias facultades que la sabia y común madre Naturaleza nos brinda y proporciona.

Termina su brillante y fogoso discurso diciendo que por combatir tantas aberraciones y marcar nuevos y felices derroteros para la humanidad, es por lo que los representantes de la autoridad y la prensa alcahueta nos persiguen como a perros hidrófobos.

Una atronadora salva de aplausos corona su magistral discurso.

En medio de una espectación y emocionante admiración del público, Paca Sánchez saluda a los compañeros y compañeras, diciéndoles que sin duda les extrañará ver a una mujer en la tribuna, cosa que no debía extrañarles por cuanto la mujer, aparte de ser la mitad del género humano, es la madre cariñosa que con sus innumerables peripecias y sinsabores cuida y educa al hombre en su infancia; cuando hombre es su dulce compañera, la administradora de su hogar, la que en los amargos trances por que pasa su mísera existencia el obrero le ayuda con abnegada heroicidad hasta vender su cuerpo para llevarles un mendrugo de pan a sus *cachorros*.

Después de exponer con ese derroche de frases mezcla de sentimental y gracia propias del lenguaje andaluz, pregunta a los hombres: ¿No os parece, compañeros esclavos de la fábrica, del taller y del campo, que la mujer es digna de ser redimida y emancipada, siendo así que la habéis cargado de tantos deberes sin concederlas apenas derechos? Y encarándose con las mujeres les pregunta: Y vosotras, mártires madres, esclavas de vuestros compañeros esclavos, hermanas mías, ¿no os parece que ya sonó la hora de nuestra redención? Pues si esta ansiada hora ha sonado ya ¿por qué continuamos siendo las esclavas del taller y de tantos antros de explotación, dejando abandonados a nuestros pequeñuelos en infectas pocilgas? ¿No veis que aun siendo tan esclavas todavía el burgués no os da lo suficiente para reponer vuestros anémicos músculos, y muchas veces dejáis morir en la mísera cuna a vuestros *cachorritos* por no poderles comprar la medicina salvadora?

Pone de manifiesto lo utilísimo que es el obrero para todos los órdenes de la vida, deduciendo que puesto que éste es el factor principal para la existencia humana, nadie mejor que él para llevar el reinado de la Paz, la Justicia y el Amor, al mismo tiempo que define lo que en sí significa la palabra «Anarquía» que traducida del griego al castellano quiere decir no gobierno, y por lo tanto no guerras, no parásitos que coman engañando a la humanidad, no explotados ni explotadores, y en fin, no prostitución y sí libertad, igualdad y fraternidad.

Termina su simpático y gracioso discurso alentando al hombre a la lucha hasta derrumbar este maldito y caduco régimen. Se despide del pueblo alcoyano diciendo que a ver si cuando ella vuelva a Alcoy verá funcionando una buena escuela racionalista donde niños y niñas puedan aprender a fomentar una humanidad sin prejuicios ni dogmas y aprendan a ser todos para uno y uno para todos, siendo aplaudidísima por toda la concurrencia.

Al levantarse su padre, el camarada José Sánchez Rosa, sin duda por la buena impresión y ambiente que dejó en su conferencia del día anterior, fué acogido con una calurosa ovación.

Cuando ya pudo hablar, saludó al pueblo alcoyano, diciéndole que por acuerdo del Comité de la Federación de grupos anarquistas de la Región Valenciana, tuvo el gusto el día anterior de propagar en el mismo local las excelencias que a la Humanidad ha de proporcionar la enseñanza Racionalista, y añade: El Ideal anarquista no es precisamente el que lleva por norma el asesinato y el robo, como le presentan sus enemigos, sino todo lo contrario. Es un Ideal donde sólo albergará la fraternidad entre todos los humanos, la libertad más absoluta dentro de los límites más racionales y la igualdad en todos los deberes y derechos Hablando sobre los atentados individuales demuestra, citando muchos casos, que los anarquistas no tenemos la exclusiva en eso de los atentados, y como *botón de muestra* presenta toda una caja de botones, nombrando al cura Merino que atentó contra Isabel II, como igualmente al *camelot* que recientemente ha asesinado a Jaurés. Después demuestra también con otra serie de *botones* de muestra, que la felicidad no estriba en el Capital, pues según él, *fué* una comisión a preguntarle al mismísimo Rostchild si con todos sus miles de millones era feliz y éste *tuvo* que contestarles que ¿cómo había de ser feliz si todos los días recibía noticias de que los banqueros que de él dependían le anunciaban sus quiebras y esto le ponía de un humor de *mil demonios*? Además siempre se le estaba representando tras sus cortinones la visión del pueblo embravecido pidiéndole estrecha cuenta do como ha hecho sus millones; por otra parte su familia deseándole la muerte para heredar sus millones, y no encontrar ninguna mano amiga que sincera y cariñosamente le estreche la suya, y finalmente, él preguntó a la Comisión: ¿Dónde radica mi felicidad? Por lo que la imaginaria Comisión tuvo que marcharse convencida de que la felicidad no estriba en el capital.

Imposible seguir este discurso, que duró más de hora y media, pues sería precisa la rapidez del taquígrafo y casi todo el periódico.

Baste con decir, que desarrollando la infelicidad que el Capital produce a la Humanidad, tuvo muy poco que envidiar a lo que Sebastián Faure desarrolla en su libro «El Dolor Universal». Ya cuando hizo historia del origen de la propiedad era casi de noche, y a mí se me concluyó el papel, por lo que tuve que recoger de oído sus conceptos sobre el Estado y la Religión, desarrollados cada uno de estos puntos con abundantes *botones* de muestra, teniendo siempre pendiente de su palabra al auditorio, a pesar de sus tres horas de plantón y el calor que producía aquella piña humana. Ni que decir tengo que se llevó un frenético aplauso al terminar su largo e interesante discurso.

Resume el compañero Baudí, que presidía, alentando al pueblo a que aprenda a pensar por cuenta propia y que abandone para siempre tanto prejuicio político y religioso, diciendo que si él pudiera con su sólo esfuerzo convertirse en lo que en sí puede moral y materialmente el pueblo productor, cogería al burgués, al cura y a la autoridad y les fundiría el cerebro hasta hacerles comprender que todos debemos ser hermanos y gozar con el mismo derecho las innumerables riquezas con que la madre Naturaleza nos brinda y proporciona.

En medio de la salva de aplausos con que el público premia el discurso del amigo Baudí, vuelve Sánchez Rosa a la tribuna y tocando directo el corazón del pueblo, anuncia que a la puerta del local habrá dos bandejas para que la voluntad de los presentes llegue a través de las rejas a consolar y aliviar la amarga situación de los que luchando un día por los derechos de todos sufren encarcelación por su sublime rebeldía, recaudándose 50'75 pesetas.

RAFAEL SOLER

Alcoy y agosto, 1914.

Mitin en Casa Vieja

En la citada aldea, el día 26 de julio, se celebró un grandioso mitin sindicalista sociológico-racionalista, en el que tomaron parte Tomás Villanueva y otro compañero de la localidad, que estuvieron muy acertados en su disertación.

Acto seguido hizo uso de la palabra el compañero Miguel Barrio, de Medi-